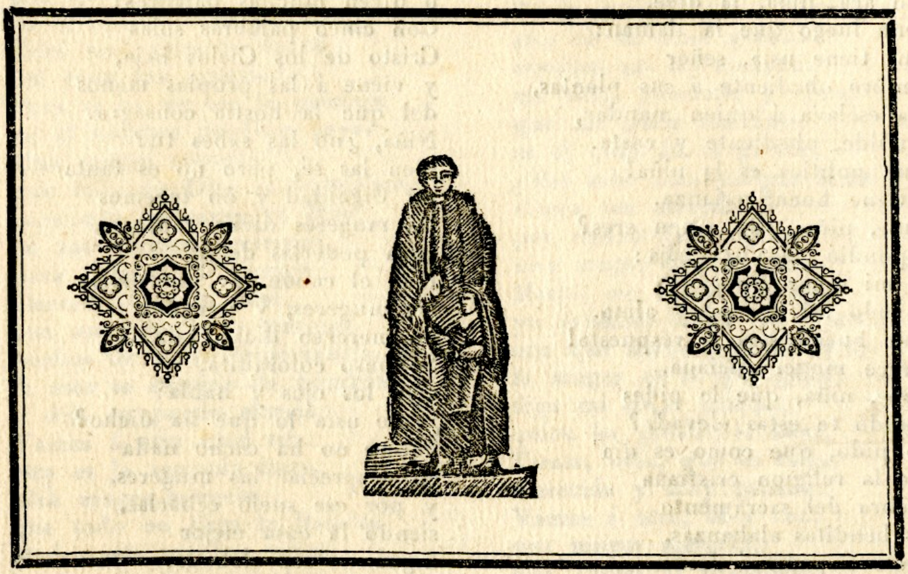
71



# ROMANCE DE LA ENAMORADA DE CRISTO,

## MARIA JESUS DE GRACIA.

A las mugeres discretas
que se precian de entendidas
y de amorosas se precian
de nuestro amante Jesus
que crió el cielo y la tierra;
les pido un rato atencion,
oirán lauros y grande as
de una niña de seis años
que admira, pasma y eleva.
Córdoba, ciudad insigne,
cuyas cumbres elevadas
de famosa arquitectura
con rapasejos de nácar,
al sol sus rayos suspende
con chapiteles de plata.
En esta agusta Ciudad,
córte insigne y celebrada,
sucedió un dia del Corpus,
que despues de rematada
la procesion, y traer
por las calles y por las plazas
nuestro Dios sacramentado,
dándole mil alabanzas;
y cuando el señor Obispo
con un canónico estaba
platicando del sermon,
de los puntos y substancia
vieron venir una niña
que era un hechizo mirarla;
visitando los altares
puesta en cruz y arrodillada;
su cara es como un lucero
que á seis años no llegaba,
y hacia unas suspensiones
que se quedaba elevada.
Reparó el señor Obispo
en la accion de la muchacha,
dijo al canónigo luego:
¿ha visto usía tal gracia?
repare usía en la niña,

es bella, quiero llamarla.
Ven acá, niña, la dice,
viene luego que la llaman:
aqui tiene usia, señor
siempre obediente á sus plantas,
una esclava á quien mandar,
humilde, obediente y casta.
¡Qué politica es la niña!
y tiene buena crianza.
Dime, niña, ¿de quien eres?
respondió, la vista baja:
de mi señor Jesucristo
es todo mi cuerpo y alma.
¡Qué buena está la respuesta!
parece muger anciana.
Dime, niña, que le pides
cuando te estas elevada?
Yo pido, que como es dia
que la religion cristiana
celebra del sacramento
sus benditas alabanzas,
vengo á pedir á Jesus
que me conceda la gracia
de ser su esposa querida,
el objeto de su gracia.
Dime, niña, y ese Dios
que tanto tu quieres y amas,
antes de criar el mundo,
niña dime, ¿donde estaba?
Señor, estaba en sí mismo
todo el poder de su gracia;
por que Dios no tuvo padre
ni fué formado de nada,
ántes de todos los siglos
Dios en sí mismo se estaba.
Dime, de qué fué formado
en las virgenes entrañas,
de nuestra madre Maria,
ese Jesus á quien amas?
se rió un poquito y dijo:
la pregunta me ha hecho gracia:
de la mas preciosa sangre,
suprema y calificada
de su corazon sagrado,
madre de toda mi alma.
¡Válgame Dios la chiquilla!
¿No es un portento escucharla?
Dime, para que Dios baje
á la hostia consagrada,
¿hacen muchas oraciones,
ó dicen muchas palabras?
Con cinco palabras solas
Cristo de los Cielos baja,
y viene á las propias manos
del que la hostia consagra.
Niña, ¿no las sabes tu?
bien las sé, pero no es tanta
mi dignidad y no tenemos
las mugeres dicha tanta
para poderlas decir.
Dijo el canónigo: son malas
las mugeres, y por eso
no merecen dicha tanta.
Se puso coloradita,
alzó los ojos y habla:
¿sabe usia lo que ha dicho?
Parece no ha dicho nada
en despreciar las mugeres,
y por ese suelo echarlas,
siendo la cosa mejor
digna de ser alabada,
que crió mi amado dueño
con el poder de su gracia.
Pongámoslo en conclusion,
y si usia á mi me gana,
haré yo un solemne voto
con todas sus circunstancias,
de rezar todos los dias
puesta en cruz y arrodillada,
siete credos, porque Dios
lleve á los cielos su alma;
y si yo le gano á usia
en pago de aquesta gracia,
me ha de dar usia una dote,
que eso es toda mi esperanza;
usía defienda los hombres,
y yo que estoy agraviada,
defenderé las mugeres,
porque es muy mia la causa.
Dice el canónigo: yo
absorto estoy de escucharla
sin sentido y sin juicio
me ha dejado la muchacha,
no solo responde á todo,
sino que pide campaña;
la dote te la prometo,
como me ganes las bazas.
Las bazas han de ser cinco,
porque son cinco las llagas
que mi amado Jesus tiene
en el cuerpo bien selladas.
Echa una, pues te finges
del todo tan agraviada.
Pues si ha de ser la primera
en el nombre de Dios vaya.
Una muger mereció
que todo un Dios se humillára,
para que en carne su Hijo
en sus Virgenes entrañas,
para redimir al hombre;
álceme usia esta baza,
con un varon que merezca
hechos de tanta importancia.
A esto se encogió de hombros,
y dijo no puedo alzarla.
Vamos á otra otra vez:
esta es la segunda baza.
Una muger mereció
que todo un Dios la llamára
Madre mia muchas veces,
lumbre de toda mi alma,
en vuestras antrañas puras
fui concebido sin mancha
de pecado original:
álceme usia esta baza,
con un varon que merezca
una tan lucida hazaña.
A lo que se encogió de hombros,
y dice: no puedo alzarla.
Vamos á otra, y puesto
que van de hilo las bazas,
esta por ser la tercera
ha de ser bien luminada.
Una muger mereció
que la Trinidad sagrada
en el vientre de su madre
tres veces la visitára,
ántes que fuese nacida:
álceme usia esta baza,
con un varon que merezca
hecho de tanta importancia.
Quédense los naipes quietos
que yo tengo con que alzarla,
entre los hombres hay uno
que es el todo de la gracia,
que es mi señor san José
pabellon de gloria tanta
que en su mano floreció
un palo que seco estaba.
Tenga usia quietos los naipes,
aun no la tiene ganada:
conozco en mi corazon,
mi vida, potencias y alma,
que mi señor san José
es el todo de la gracia;
¿Mas sabe usía porque tiene
altura tan elevada?
por recibir por esposa
una muger que se llama
Maria; ese es mi nombre,
yo tambien tengo esa gracia;
con que segun por lo visto,
la muger es la que gana:
diga mi señor Obispo,
quien ha ganado la baza,
Tirala, niña, que es tuya,
merecida y muy ganada.
Vamos á otra, otra vez:
una muger mereció,
que Teresa la llamaban,
y ahora santa Teresa
todos los cristianos llaman,
que todo un Dios la dijera:
Teresa, sino criara
este mundo, por criarte
á ti sola, le criára,
porque me tiene rendido
el objeto de tu gracia;
es mucho lo que te quiero:
álceme usía este baza,
con un varon que merezca
una tan lucida hazaña.
Quédense los naipes quietos
que yo tengo con que alzarla.
Entre los hombres hay uno
que es el todo de la gracia,
que es san Juan Evangelista,
éste con Dios se acompaña,
fué anunciado, y en el mundo
siempre á su lado se hallaba.
Tenga usia los naipes quietos,
aun no la tiene ganada.
Concedo en mi corazon,
mi vida, potencias y alma,
que san Juan Evangelista,
es el todo de la gracia,

que es capitan general
en esta gloria elevada;
pues sepa usía que si tiene
altura tan elevada,
es porque lo ha criado Dios
para la custodia y guarda
de una muger en la tierra,
para que la acompañara,
Decia el señor Obispo,
quien ha ganado la baza.
Tirala niña que es tuya,
merecida y muy ganada.
Vamos á otra otra vez,
que es con la que se remata:
habiendo venido Dios
para tomar carne humana,
de nuestra naturaleza,
venida tan deseada;
una muger dió su vientre
para que Dios encarnara;
una muger dió su sangre
para que Dios se formara:
una muger dió su pecho
para que se alimentara;
y el varon por ser tan bueno,
por Dios que no puso nada,
y para sacramentarse,
dos especies ó substancias,
las mejores que crió
con el poder de su gracia,
que son, el vino y el pan;
en aquestas dos substancias
se quedó sacramentado,
porque son buenas entrambas:
y para hacerse Dios Hombre,
del varon no quiso nada.
A esto dice el Obispo:
nunca pensé ver tal gracia
no vuelva usía á arguir
otra vez con la muchacha.
Dice al canónigo: yo
absorto estoy de escucharla,
sin sentido y sin juicio
me ha dejado la muchacha,
mas su ilustrísima sepa,
que esta es del cielo enviada,
ó habla por boca de Cristo,
ó el ángel que la acompaña
es custodio, y quiera ahora
que le celebren sus gracias;
bendita sea tu boca
que con tanto primor habla.
La dote tienes ganada,
y te empeño mi palabra
de valerte en cuanto pueda,
si la vida no me falta.
Dáme un abrazo, mi niña,
que te quiero mas que al alma.
Eso no lo haré, señor,
no se me quede la maña
de abrazar á los hombres
que es una gente muy mala
y luego mi madre riñe.
Y su ilustrísima estaba
contentísimo y alegre,
escuchando á la muchacha:
dice: ¿Quieres recibir
aquel pan de dicha tanta
dice: ese es mi deseo,
llevar mi Esposo en el alma.
Le dieron los sacramentos,
y entre los dos la llevaban,
á su casa, y á su madre
la dicen: que la llevaban
sin detenerse un instante,
en un convento á dejarla,
que si quiere acompañarlos,
que lo harán de buena gana,
Dijo la madre que sí;
y en santa María de Gracia
la metieron religiosa
donde con grande eficacia,
y documentos cristianos,
las almas arrebataba.
Murió aquesta religiosa
sin calentura ni nada,
y la hallaron de rodillas
puesta en cruz muy elevada.
y un letrero que decia,
con letras de oro firmadas:
en amor de Jesucristo
murió esta dichosa alma,
que por eso se la dice
y por eso se la llama,
la enamorada de Cristo,
María Jesus de Gracia. *FIN.*

Impreso en Reus y reimpreso en Vich, por Ignacio Valls, año 1847.